

Sant Jordi '09



Sant Jordi 2009

núm. 12
23 d'abril de 2009



núm. 12

23 d'abril de 2009

Recepció d'originals:

Montserrat Molinos Vallès
mmolinos@imas.imim.es

Coordinació editorial:

Comunicació Corporativa

Agraïments:

A l'equip de nt Salut



Impressió:

Comunicació Gràfica Europea, S.L.

Dipòsit Legal:

Aquest llibre ha estat realitzat
per la gent de l'IMAS

Gràcies a tothom

NARRATIVA

- 7 **TRISTE SOLEDAD**
M. Carmen Álvarez Abella
Hospital del Mar
- 9 **CRISIS ECONÓMICA**
- 11 **APROXIMACIÓN A LA REALIDAD**
Carmen Coderch Fernández
Institut Psiquiàtric (IAPS)
- 15 **DE NUEVO AQUÍ**
Gerard Colomar Pueyo
Hospital del Mar
- 21 **PENSAMIENTOS**
Ana García Rico
Hospital del Mar
- 23 **AQUESTA ÉS LA QÜESTIÓ, BENVOLGUT RENÉ!**
Antoni Gelabert Mas
Hospital del Mar
- 25 **HA FET SETANTA ANYS**
Carmen-Rosa Gibernet i Pahisa
Hospital del Mar
- 27 **GAIREBÉ UN SANT**
Rosa Herms Puig
Hospital del Mar

- 29 **NO HEMOS PODIDO DEJAR DE QUERERTE (PARA JESÚS)**
Javier Manzanera López y Rafael Manzanera López
IMAS
- 33 **CINCUENTA AÑOS**
M. Teresa Ollé Capellades
Hospital del Mar
- 35 **ÀTOMS I MOLÈCULES**
Josefina Pi-Sunyer Peyrí
IMAS
- 37 **LA INCERTESA DEL FUTUR**
Jordi Portabella Marcos
Hospital del Mar
- 45 **RETRATOS**
Albert Roquer Grau
Institut Psiquiàtric (IAPS)
- 53 **EI MEU AMIC CÈSAR**
Josep Tuyet Huch
Hospital de l'Esperança
- 59 **DESDE LA CARA OSCURA DE LA LUNA...**
Un intento por des-entender la mecánica cuántica
Oriol Vall Combelles
Hospital del Mar

POESIA

- 63 **ATERIDO**
- 63 **SOSEGADAMENTE**
- 63 **NO TE DUERMAS**
Juan Ballesteros Sampol
Hospital del Mar
- 65 **NANA**
- 66 **PENSAMIENTOS**
María José Cabot Mercado
Hospital del Mar
- 68 **RECANÇA**
- 71 **LA CASA VORA EL MAR**
Anna M. Chica Pastor
Hospital del Mar
- 72 **MARE**
Carme Freixas Pastallé
Institut Psiquiàtric (IAPS)
- 74 **ELLA**
- 74 **EL COTXE**
- 74 **VIDA**
Óscar García Algar
Hospital del Mar
- 77 **EL PESPUNTE**
- 78 **LOS ZAPATOS**
- 79 **CRUDA REALIDAD**
M. Cleofé García Ramírez
Centre Fòrum

- 82 **HERODES DOS MIL NUEVE**
Carmen-Rosa Gibernet Pahisa
Hospital del Mar
- 83 **ME VEO MUY TORPE**
- 84 **SILENCIO**
Neus Gonzalez Salguero
Centre Fòrum
- 85 **REMOR DE MAR**
Vanessa Martí Gómez
Fundació CREAL
- 86 **EN POL**
Laia Roca i San José
Fundació IMIM

Narrativa

TRISTE SOLEDAD

M. Carmen Álvarez Abella
Hospital del Mar

Villadafeira, era una aldea, como tantas, en la que vivían muchos viejos, y la mayoría, como tantos, estaban solos.

Eduvixes la anciana de esta historia, contaba con los noventa cumplidos; Era una vieja muy llorona, así opinaban los del lugar, tenía las manos secas como sarmientos, siempre cruzadas sobre su regazo, su cara llena de surcos como un campo recién labrado, reflejaba el pasar de los años, con su semblante siempre triste, no dejaba de lloriquear; Pasaba las noches al amor del fuego y los días sentada en el tronco de un gran castaño, que tenía a la puerta de su casa.

Veía pasar a los jóvenes, veía pasar a los niños, a los viejos no los veía, pues como ella, estarían sentados bajo algún otro castaño, esperando lo que todos los viejos esperan.

Los jóvenes que pasaban por su lado le gritaban, __qué hay abuela hoy llevo prisa, pero mañana me sentaré aquí un rato a hablar contigo. Pero eso nunca ocurría pues no sé que tendrán los jóvenes que nunca tienen tiempo para hablar con una vieja, pensarán que a ellos no les ha de llegar el día.

Los niños, como todos los niños, pasaban corriendo, se reían de ella y le gritaban,

__eres fea y estás vieja,

__eres fea y arrugada,

__te tiemblan las manos, tienes los ojos de cristal.

Pero ella no se enfadaba, pues los niños son así dicen esas cosas sin pensar, pero la pobre abuela se ponía más triste y lloraba, ¿por qué lloras abuela? Le preguntaba el que pasaba,

__lloro porque soy vieja, lloro porque me tiemblan las manos, ¡no hagas caso!, lloro por llorar, pero muy bajito y para ella decía,

__lloro porque estoy sola, lloro de soledad, lloro porque espero la muerte y está tardando en llegar.

Y así pasaba un día tras otro, contando todos los amaneceres, esos amaneceres que para los viejos, empiezan demasiado temprano y esas noches que resultan demasiado largas.

__Treinta y dos mil ochocientos cincuenta y siete, pues ya no ha de faltar mucho, debe estar por llegar, y de nuevo se sentaba a esperar, llorando sobre su regazo, llorando de soledad.

Un día claro de otoño, sentada bajo el castaño, con el sol calentándole las mejillas, y ella dejándose acariciar, recordaba que hace muchos años un mozo alto y guapo la hacía sonrojar, con palabras bonitas y algún que otro beso robado y fugaz, pero de eso hace ya tanto que no entiende ni como lo puede recordar si no recuerda lo que comió para desayunar, y así con una sonrisa en sus labios y sin lágrimas para llorar, con las manos cruzadas sobre el regazo, y una expresión de felicidad, se fue quedando dormida, dormida para no despertar.

__Pobre Eduvixes, comentaban las vecinas, ya nunca más ha de llorar. Y la abuela ahora ya feliz, gritaba alto y claro, pero ahora, nadie la podía oír,

__no lloro porque sea vieja,

__no lloro porque me tiemblen las manos,

__no lloro por llorar,

__lloro porque estoy sola,

__lloro de soledad.

¡Soledad, triste soledad!

CRISIS ECONÓMICA

Carmen Coderch Fernández

Institut Psiquiàtric (IAPS)

¿Qué te voy a contar que tú no sepas? Esta crisis económica dicen que es mundial... Los afectados son muchos, como siempre. Los que se enriquecen son los bancos, como siempre.

A los bancos les llega nuestra nómina antes que a nosotros. Nos han prestado dinero, obteniendo grandes beneficios. Nos han atrapado en esta sinrazón, dicen que nos hemos endeudado por encima de nuestras posibilidades... ¡Y lo dicen ahora!

En los bancos ya no nos reciben en sus lujosos despachos y, si lo hacen, es para decirnos que no nos pueden ayudar. Los bancos, y no los endeudados, han recibido dinero del ICO, pero no lo sueltan. Nos tratan como a desconocidos... somos sus deudores.

Esta crisis económica nos invalida para todo: perdemos el trabajo, padecemos crisis de ansiedad, depresión, estómagos medio vacíos, o vacíos... desahucios, etc., etc. Los márgenes para salir de esta crisis económica son muy escasos...

Lamentablemente esta crisis económica no nos deja ser solidarios, los que no están afectados por ella miran para sí, nos dan la razón pero no nos ofrecen su poca o mucha guita, otros nos responden como auténticos banqueros, sin pensar que a ellos les puede afectar en otra ocasión. Ya no hay comilonas, estamos en crisis...

Algunas familias hacen más grande su mesa, pero la crisis sigue, afectando a los endeudados. Todos deberíamos luchar contra esta crisis con el arma de la solidaridad, al menos deberíamos preocuparnos por la pérdida de tantos puestos de trabajo, que nos reduzcan la nómina proporcionalmente a la cuantía de la misma, pedir que los banqueros reduzcan sus beneficios, que lo pasen como lo están pasando aquellos que se quedaron sin trabajo.

Año de nieves... año de bienes...

APROXIMACIÓN A LA REALIDAD

Carmen Coderch Fernández
Institut Psiquiàtric (IAPS)

Hola:

¿Te acuerdas de los pájaros conversando desde aquel árbol de Cadaqués? ¿Te acuerdas de los niños conversando en la arena de la playa del Fòrum? ¿Te acuerdas de mi jubilación?

Desde entonces todo sigue más o menos igual. Hoy te hablaré de los ancianos, los que criaron a sus hijos, a los hijos de sus hijos, y ahora... estos ancianos ya no son productivos. En el mejor de los casos pasean por las calles del brazo de trabajadores inmigrantes o están albergados en residencias tras una larga lista de espera, o en hospitales...

Otros ancianos siguen en sus casas, solos o con asistencia social del municipio y los menos en sus casas, con hijos a la espera de la futura herencia de la vivienda.

La mayoría de los ancianos de entreguerras debieron buscar a través de la emigración una vida de subsistencia, trabajaron duro para criar a sus hijos y para que éstos pudieran estudiar para tener un futuro digno.

En la actualidad los ancianos productivos siguen cuidando de sus nietos, que se harán adultos y, como en anteriores generaciones, los ancianos dependerán de cuidados ajenos. En pocos casos los cuidarán sus hijos en sus casas. Tenemos más bienestar físico, pero a cambio el motor de la vida, trabajo y consumo, impiden el cuidado de nuestros ancianos. Ellos no tienen sitio en nuestras casas... anteriormente esto no ocurría.

En la actualidad en nuestras casas sí que hay sitio para un nuevo inquilino: un animal de compañía. Se tiene tiempo para pasearlo, prestarle todo tipo de cuidados (incluidos psicólogos), tiendas de ropa, juguetes, cosmética, los más ricos acceden a lujosas residencias, dónde se celebran banquetes e incluso bodas. A los más humil-



des les hacen celebraciones en casa... También tienen lujosos cementerios.

¡Dónde vamos a parar! La compañía de animales en lugar de los ancianos. Nosotros seguimos instaurados en las fiestas, gastos, consumo, viajes. ¡Qué vergüenza si no hacemos una escapada! Sería humillante...

Pasear el can, hablarle, reprimirle, ponerte el nombre de personas que están aparcadas en residencias o van por la calle del brazo de inmigrantes, o de ancianos que viven en sus casas con la única compañía que se llama Soledad...

No, no me olvido de la compañía de animales, a los que se permite viajar en los diferentes transportes: avión, barco, trenes, etc. para disfrutar de las vacaciones con sus amos... previo costoso pago.

Pasamos el año trabajando con el disfrute del gasto y en ocasiones con el consumo exagerado. ¡Hay tanta variedad en la demanda! No tenemos tiempo para la comunicación, para humanizarnos y humanizar. Nos ha aparecido un nuevo traidor: el estrés, que nos ha sumergido en lo más monótono que nos podía ocurrir: la opulencia en sus diferentes grados, según sea nuestro poder adquisitivo.

¡Qué pocos animales de compañía tienen los países pobres! Cuando yo era pequeña en mi ciudad apenas los veía. Me decían que entonces estaban en las casas de campo, para vigilar las propiedades de sus amos.

¡Qué sinrazón! Los anuncios nos piden ahora que adoptemos un animal de compañía. Los niños los reclaman también. ¿Quién adopta a los ancianos no productivos? Nuevos adversarios nos tienen atrapados: móvil, Internet, fútbol, TV, Play Station, etc. y para todas las edades.

No os enojéis conmigo, ayudadme a salir de este laberinto. ¿Cómo? Muy sencillo: debemos retornar al factor humano, que nos hace libres y nos ayuda a tomar decisiones y a apartarnos de traidores y adversarios.

Debemos dedicar nuestra atención a quiénes nos rodean, incluso cuando estamos sentados en transportes públicos... ya sabes a lo que me refiero.

Debemos retomar la comunicación que comienza con un saludo acompañado de una sonrisa y apartar esas caras serias e incluso agresivas que nos rodean a diario.

¡Cuánta incomunicación y malos entendidos ahorraríamos a favor de la armonía y de la paz... si fuéramos humanos! Sí, es cierto, conozco familias que se han dejado la piel y se le dejan cuidando a sus ancianos.

Te deseo:

- Que nunca te acompañe el silencio de la soledad.
- Que siempre te acompañe el susurro de las olas del mar.



DE NUEVO AQUÍ

Gerard Colomar Pueyo
Hospital del Mar

Víctima de tu destino, cuál Sísifo peculiar, obligado una y otra vez a recuperar a la princesa, vuelves a estar aquí, casi sin darte cuenta del ciclo del que formas parte.

Y un año más sales, montado con tu armadura, en busca de las llamas del dragón que sabes tiene escondida a la princesa en su guarida. Has cambiado el traje y esta vez vas preparado contra las fauces ígneas de tu enemigo: vistes una mezcla de kevlar -que te protege contra la abrasión,- tela nomex -contra el calor, llegando a soportar una temperatura aproximada a los 700 grados-, y neopren -contra el agua y vapores de agua-. Sabes que esta vez es la última, y no porque no te guste que todos celebremos tu llegada, sino porque por una vez en la vida te gustaría ser víctima de las multitudes que en las Ramblas se agolpan para ver libros internáuticos, que luego se descargan en el móvil o en el M-P25 y que, posteriormente, escuchan tranquilamente en el bicin a ritmo de rap, todo ello en honor a tu memoria. Y por ello estás decidido a acabar con el dragón sea como sea.

Seguro que tu princesa, por su parte, desearía pasear contigo este día, peinada o no con raftas, piercingneada o no, tatuada o no, pero en todo caso a tu lado, con la rosa, en la que devino la Bestia de la que la libraste tras el cruel combate en el que os visteis enfrentados, en sus manos.

El camino es arduo, ha cambiado poco desde el año pasado, casi conoces de memoria los senderos por los que tu valiente caballo va camino del encuentro contra tu feroz enemigo, senderos que también perduran en la memoria equina.

Si al menos te dejaran cambiar un poco la escenografía, optarías por ser el Denham que salva a la Bella de King Kong. Porque la princesa es bella, sino, sintiéndolo mucho, le habrías pedido al guionista que cambiara el guión. Total, por lo que te pagan, un día que ni es

fiesta oficial, y que si quieres librar debes recuperar, pese a ser tú el protagonista de la historia...

Pero eres Sant Jordi y te ves en la obligación de llevar con honor tu espada y tu armadura. También eres caballero, mejor que Don Quijote y que todos los caballeros que pudieran loar los juglares en su edad de Oro. Suponemos que también caballeroso, aunque esto es quizás propio de otras épocas más cercanas en el tiempo a nosotros. Y, por si todo ello fuera poco, no temes al destino: tienes una misión que cumplir y estás a la altura de las circunstancias. De hecho, llevas un brebaje a base de adormideras del que piensas usar tanto para apagar las ascuas de la fiera a la que te debes enfrentar, cuanto para sumirla en un sueño del que cuando despierte será demasiado tarde para recuperar a tu princesa.

Ayyyyyyyyyyyyyy, se te escapa el suspiro. En el fondo no dejas de tener esencia humana, con una base de amor trovadoresco, cuando piensas en ella, en su hastío encerrada con esa Bestia tratando, día a día, cual Sherezada, de ganar un día por una noche con una historia interminable.

Ya estás donde habita la Bestia, ese dragón descomunal, desprovisto de seny, poseedor tan sólo de rauxa, una rauxa mal llevada, porque no sabe valorar a ciencia cierta qué se trae entre garras, qué tiene al alcance de sus fauces, cual si de un Shrek de nuestro siglo se tratara, tan sólo preocupado por conservar su terruño, sin tener la más mínima consideración por los que merodean por él, sin saber tan siquiera que el final de cuento del gigante egoísta puede ser el suyo, como así esperas que sea.

Pero no debes ser víctima de tus fantasías, cuentas con la fuerza de la tradición, con la esperanza de los que creen en ti, con los que esperan tu triunfo y tu llegada. Y esta vez, porque es la última, no puedes fallar, debes llevarte de una vez por todas a la princesa a donde le corresponde estar por su linaje y dejar a ese paria colgado en su montaña, merodeando sin ni tan siquiera poder hacer un sudhoku porque no tiene ni idea, hikikomori perdido en sí mismo.

Estás ya en la llanura, con la gruta, hogar del enemigo contra el que debes luchar, frente a ti, solo de nuevo ante tu destino. Y pese a

que crees conocer el final, este año, por ser el último, cabe que varíe el desenlace:

- a) Vences al dragón y te llevas a la princesa.
- b) *La princesa te dice que se queda con el dragón.*
- c) **La princesa os dice, a ti y al dragón, ahí os quedáis.**

Vences al dragón y te llevas a la princesa.

Llegas frente a la gruta e increpas al dragón: ¡Eh, tú bestia fiera, vengo a buscar a mi princesa, y si es preciso pasaré incluso por encima de tus fauces! ¡Eh, tú dragón! ¿Tienes miedo de mí? ¿Te tengo que ir a buscar? Y lo retas tranquilo, confiado en tu nueva indumentaria, resistente a la par a sus garras y a sus fauces, mientras desenvainas la espada, preparas la calabaza con la poción quasimágica y le dices a tu rocín que esté presto a acudir en tu ayuda en cuanto sea preciso.

Y de repente oyes un gruñido, no puede ser menos tratándose de una Bestia, que se anuncia con una llamarada, y te escondes tras de una roca, el arma en la mano, presto a clavársela en el pecho, o llegado el caso, clavársela en la yugular.

Ves aparecer al monstruo, imponente, tan grande que sólo montado como le corresponde a un caballero, encima de su jamelgo, puedes pretender luchar con él. Silbas a tu aliado y acude junto a ti, presto, conocedor hípico de la necesidad de su presencia para pasar a la historia -que siempre se ha olvidado de él y de su hazaña, a diferencia de otros compañeros, cuadrúpedos como él, que pacen tranquilamente en los pastos del Olimpo, Bucéfalo, Rocinante, Babieca, Marengo, para la gloria ecuestre-. Se acerca a ti, lo montas y, encabritado, se acerca al monstruo enfurecido, que deviene víctima de su propia rabia, al ver con pavor como su cola es presa de sus propias armas, incendiada por un error de cálculo de su plan de ataque. Momento que aprovechas para entrar en la cueva, salvar a la princesa, medio desmayada en aquel rincón insalubre en el que se encuentra presa y llevarla contigo, al galope, lejos de su triste encierro, hacia un nuevo destino en el que esperas podáis ser felices y comer perdices, mientras le entregas la rosa, en que ha devenido la Bestia, como prueba de tu amor.

La princesa te dice que se queda con el dragón.

Llegas frente a la gruta e increpas al dragón: ¡Eh, tú bestia fiera, vengo a buscar a mi princesa, y si es preciso pasaré incluso por encima de tus fauces! ¡Eh, tú dragón! ¿Tienes miedo de mí? ¿Te tengo que ir a buscar? Y lo increpas tranquilo, confiado en tu nueva indumentaria resistente a la par a sus garras y a sus fauces,

mientras desenvainas la espada, preparas la calabaza con la poción quasimágica y le dices a tu rocín que esté presto a acudir en tu ayuda en cuanto sea preciso.

Y sale la princesa con un ordenador inalámbrico en la mano, enfadada, te increpa a su vez y te recrimina qué cómo puede ser que año tras año tardes exactamente un año en venirla a buscar, en intentar salvarla de su destino, que si es así como ansías por ella.

Que se ha visto en la necesidad de afrontar la situación por sí misma, que ahora las cosas no le van tan mal con el dragón, por no decir que le van bien, mejor que bien, y que ahora que se conecta al facebook tiene más amigas que nunca, que no precisa de tu ayuda, que ahora más bien serías un estorbo para ella, que la dejes en paz y que si quieres vayas siete grutas más adelante, donde seguro que encontrará a otra princesa con otro dragón, otra princesa más molesta que ella con su Bestia, porque así se lo ha dicho en un mail.

Te despide con un que tengas suerte Jordi - y añade digo Jordi porque aún no eres Santo-

Y apenado, llamas a tu caballo y os vais los dos en busca de una nueva gruta, con otra princesa y otro dragón, en busca de mejor fortuna, mientras oyes, ahora ya a lo lejos, las carcajadas de la Bestia a costa de tu hazaña y su, para ti, triste desenlace.

La princesa os dice, a ti y al dragón, ahí os quedáis.

Llegas frente a la gruta e increpas al dragón: ¡Eh, tú bestia fiera, vengo a buscar a mi princesa, y si es preciso pasaré incluso por encima de tus fauces! ¡Eh, tú dragón! ¿Tienes miedo de mí? ¿Te tengo que ir a buscar? Y lo increpas tranquilo, confiado en tu nueva indumentaria resistente a la par a sus garras y a sus fauces, mientras desenvainas la espada, preparas la calabaza con la poción quasimágica y le dices a tu rocín que esté presto a acudir en tu ayuda en cuanto sea preciso.

Y sale la princesa con un ordenador inalámbrico en la mano, enfadada, te increpa a su vez y te recrimina qué cómo puede ser que año tras año tardes exactamente un año en venirla a buscar, en intentar salvarla de su destino, que si es así como ansías por ella.

Y sigue su disertación, enfadada, argumentando que está harta de compartir los días y las noches con esa fiera que sólo sabe darle asados, convertidos en ascuas, como alimentos.

Vuelve al interior de la gruta y regresa con un hatillo, altiva, camino de nuevo a palacio, a la par que te indica que esto se ha acabado, que el próximo Sant Jordi os lo montéis tú y el dragón como bien os parezca pero que no contéis con ella, que si es preciso hablará con el apuntador para que esto no vuelva a suceder..

Cuando ella está ya en la lejanía, y tú apenado, sentado junto a la entrada de la cueva, sale la fiera, triste y abatida, como tú, y con una leve llamarada te pregunta: ¿Hace un ascua para cenar?

PENSAMIENTOS

Ana García Rico
Hospital del Mar



Desde que no trabajo, o quizás porque tengo más tiempo de preocuparme de lo que sucede a mi alrededor, parece que el mundo va de mal en peor, y eso realmente me preocupa: grupos de "sin papeles", jóvenes, sin hacer nada, en silencio, incluso con la mirada perdida. Son la imagen del fracasado, del que no espera nada y para mi también, el reflejo de la insolidaridad, de la injusticia social, y me deprime, porque quizás también me siento culpable.

En otro nivel de insatisfacción, también me resulta triste la gran cantidad de tiendas antiguas que desaparecen en Barcelona, que mantenían ese sabor, un tanto provinciano, en las que había un trato personal agradable, y que están siendo absorbidas por multinacionales del ocio o de nuevas tecnologías.

Pero después, en mi día a día y caminando por mi ciudad, me siento feliz, y a veces llego a pensar que soy una optimista patológica, porque tiendo a fijarme en lo positivo.

¿Qué veo positivo a mi alrededor? Todas esas pequeñas cosas que cuando vas deprisa, pendiente del reloj y preocupado por tu trabajo o por ti mismo, no aprecias.

Me gusta, por ejemplo, fijarme en la cantidad de personas diferentes que hay en nuestra ciudad; disfruto viendo u oyendo a niñas chinitas hablando catalán, o a esos niños negros, con sus maravillosos ojos, mirando con arrobo a su madre blanca. Me gustan las parejas mixtas; disfruto viendo filas de colegio que parecen una muestra de las diferentes razas... Creo que sólo así, conociéndonos todos y tratándonos todos, puede mejorar el mundo.

Me gusta pasear por donde habitualmente se ponen los músicos callejeros, y me paro y escucho (y colaboro). Me parece lo mínimo que puedo hacer por todos los que nos hacen la vida más agradable.

Siempre que puedo viajo, me encanta conocer gentes diferentes, culturas antiguas, que parecen salidas de los libros de leyendas.

Y, sobre todo, adoro la naturaleza. Parece que respiro mejor cuando estoy al aire libre, observando esas montañas inmensas, majestuosas, que nos miran desde su altura con ese aspecto de superioridad. Me gustan los dibujos que forman las nubes empujadas por el viento. Disfruto viendo animales en libertad que sólo había conocido en las imágenes de los libros o en el zoo.

¿Y el agua? Es cierto que es fuente de vida, pero no sólo física, sino psíquica. El agua, en cualquiera de sus manifestaciones: el mar, mostrando su poderío cuando se embravece o su dulzura cuando viene manso a la playa como para acariciarnos. El suave sonido de los ríos, o el ruido impresionante de las caídas de agua. La suavidad de los lagos o la dureza y la inmensidad de las aguas sólidas de los glaciares. Casi no me atrevo a respirar para no estropear la magia del momento.

Ahora, a mis años (que no son pocos), empiezo a entender lo que mi padre me dijo un día, cuando yo tenía 8 ó 9 años y no paraba quieta ni un momento: "para disfrutar no hace falta nada, sólo ser capaz de apreciar todo lo que tienes alrededor".

Quizás, y gracias a mi pobre salud, he comprobado que es cierto, y que no hace falta irse lejos. Simplemente que, cualquier día y en cualquier sitio, te puedas encontrar con una puesta de sol, por ejemplo. No la desperdicies, siéntate en silencio, mírala y te darás cuenta de que si existe un paraíso, debe ser algo semejante a eso.

Verás que realmente hay cosas que nadie puede quitarte y que son suficientes para que olvides los problemas (incluida la crisis económica mundial) y sueñes un rato. Eso sí, sin despistarte y sabiendo que estás soñando.

AQUESTA ÉS LA QÜESTIÓ, BENVOLGUT RENÉ!

Antoni Gelabert Mas

Hospital del Mar

Ara fa 387 anys de l'exposició i difusió de les teves idees i encara no ha arribat arreu el teu missatge; però també es pot dir que deu n'hi do el que ha plogut des de llavors.

Sigui com sigui, el cert és que el teu discurs que hem convingut en dir-li: *Discours de la méthode...*, va contribuir de manera definitiva a centrar les coses, i filosòficament parlant, res ja no ha estat igual a partir de llavors; les coses són blanques o negres segons el mètode emprat, fins i tot pots matisar els aspectes del gris, però el mètode és el que justifica, qualifica i dignifica les decisions.

Però ves per on, dins aquest món globalitzat, i et suposo al dia del concepte, malgrat ja faci 372 anys de la teva mort, de cada vegada més n'hi ha que volen justificar les decisions emprant mètodes execrables. És a dir, amic René, permet-me que et tutegi René Descartes, que ara la **finalitat** és el mètode del discurs,...el que et deia.

Com que ets un home instruït, sembla fins i tot impertinent recordar-ho, de ben segur que encara tens ben fresca la memòria d'aquell hospital, Hospital Laocont, en deien.

Era, més ben dit, volia ser la roda del vaixell, per això estava a primera línia de mar, mirant cap a Grècia, la pàtria de Laocont.

Mirar cap a gregal en un sentit de projecció de la visió, és una gran ambició, és perseguir l'excel·lència, pressuposa estar en el punt de mira, i això obliga a estar també a l'altura.

El vent que bufa de gregal porta aires nous, idees noves, experiències noves, beu a les fonts de la saviesa, omple els pulmons i les venes de flaires netes plenes d'energia creativa, amb ganes d'anar endavant, d'incorporar elements nous per a que de la mescla surtin noves idees, nous projectes i tot plegat ajudi a progressar en el coneixement.

I és molt important no canviar el rumb; perquè llavors resulta que bufen vents que destorben la ment i s'oposen a l'avançament, creen remolins, aixequen pols i fan malbé tot el que toquen, vents rúfols que volen arrasar, i arrasen els altres vents del món.

I és aquí on es nota el bon capità i contramestre. No és fàcil el seu paper, però s'ha d'estar a l'alçada de les circumstàncies. Quan el vaixell va amb el pilot automàtic i els vents sons constants, qualsevol cretí pot ser capità i contramestre; com passa a les pel·lícules de dibuixos animats. Pobres badocs!

Però si un vol progressar ha de passar d'un oceà a l'altre oceà, s'ha d'atrevir amb el cap d'Hornos, el Cap per excel·lència, i aquí és on es veu qui és bon guia; o per contra, tira llast, fa malbé la mercaderia, **la cobejada mercaderia!**, el valor afegit del vaixell se'n va al fons; llavors es posa al paio i esperar que passi el tràngol; el bo i millor se'l menja el mar, el vaixell es menja el seus fills... ai! Laocont, Laocont!

I a poc a poc s'imposen els vents contraris, tranquils, segurs, cansats, plens d'ensopiment, acomodats, on tothom té la seva bitàcola segura i tancada en clau, els seus interessos miserables a bon resguard,... però el rumb ja no és, mai més serà el mateix.

Amb mal mètode s'ha canviat el discurs, el capità i el contramestre ara dormiran tranquils, no sentiran rugir el vent, no hi haurà pantocades; la veleria segur que estarà plena i no caldrà esforçar-se per agafar rissos, podran mirar plàcidament i endormiscats l'horitzó,...però no tindran mai l'ocasió de pescar Moby Dick, ni el calamar gegant,...ni la sirena.

Hauran perdut els somnis...els quedarà la biga als ulls. Bon vent.

De cara a gregal

HA FET SETANTA ANYS

Carmen Rosa Gibernet i Pahisa

Hospital del Mar

Ha fet setanta anys de l'entrada dels nacionals a Barcelona i els mateixos de l'entrada dels moros de Franco a Cal Mandó, a la serra de Collserola, entre el Tibidabo i Vallvidrera. He sentit tantes vegades la història que inclús em sembla que jo també hi era i jo encara no havia nascut. A la masia barcelonina hi vivien l'avi Martí, d'adscripció carlina i que havia estat a Cuba, fent el servei militar; la seva filla, la Cinta, monàrquica; el gendre, el Julià, ben esquerrà i catalanista, guàrdia urbà a cavall..."el Noble" i les tres nenes, ja noies llavors de 19, 17 i 15 anys.

Van arribar a la casa un eixam de moros i es volien endur els conills i també les noies. Per aconseguir els seus objectius s'acompanyaven de granades i diuen que la iaia Cinta els deia...si nosotros volamos, tú también...Els conills se'ls van partir i respecte a les noies van quedar...mañana, mañana ya veremos...El grup d'incontrolats va marxar i al dia següent ja va aparèixer a la porta un cartell que deia "Casa habitada por su dueño".

Al maig, a les deu del matí van venir a buscar l'avi per endur-se'l a la "Model", a la tintoreria perquè s'hi entrava roig i en sorties blanc. ...Y que por la sentencia dictada por el Juzgado Militar de Liquidación de Barcelona del día 9 de junio de 1939, fue destituido de su cargo. Puesto en libertad condicional el 30-9-1942 y la libertad definitiva 21 enero de 1952 ...

Jo, amb el meu avi anava al cine de molt petitona. Recordo com a molt divertit, les llums vermelles de terra i anar amunt i avall pel passadís. De més gran havia anat a pescar amb ell; al riu Llobregat i al Rompeolas. L'avi era molt traçut, les canyes se les feia ell i inclús es va fer un tamboret. La veritat, jo pescar ho trobava avorrit i vaig abandonar aquesta afició.

Moltes coses de la família, jo no les vaig saber fins molt més tard. Una temporada vaig anar interna al col·legi de monges, les Paüles. Una temporada era d'anar a missa cada diumenge, confessar i combregar...Ai làs! Avi...moltes coses han canviat...les nenes s'han convertit en iaies i besàvies...la Mercè, la mitjana és morta, és amb el papa i la mama, amb tu i la iaia. Avi ...amb moltes coses hem avançat però amb d'altres estem com sempre, esperem no tornar-hi...tu i tots ja vam patir prou.

GAIREBÉ UN SANT

Rosa Herms Puig
Hospital del Mar

El cavaller es va posar bé la capa.

Va agafar l'espasa i la va desclavar; bruta de sang i escates, la netejà amb un manyoc d'herba. Després, amb un gest decidit, la va posar dins la beina que duia lligada a la cintura.

El baf de l'escomesa, es desfeia entre la boira que ja començava a escampar.

S'estava fent de dia.

Va agafar les regnes del cavall i, amb parsimònia, cavall i cavaller començaren a caminar, un a costat de l'altre. Rendits, esmaperduts i sols.

Sols van arribar al poble. El van travessar tot, i fins a la casa, sols.

Ni trompetes, ni coets, ni estendards de benvinguda...

El cavaller, rendit es va deixar caure en un racó. Redimonis quin fred que feia. No tenia prou capa per tapar-se per més que tibés i tibés... mentre els ulls se li tancaven.

La son vencia al cavaller vencedor.

Es va remenar buscant una postura més còmode. Però alguna cosa l'impedia...

Com podia ser? Les regnes del cavall se li havien quedat entortolligades al coll i no podia ja ni moure's. A les palpentos, estirava la mà buscant l'espasa, i...en aquell moment, una altra mà l'agafà pel puny!

-Què carai passa?- va exclamar- Qui hi ha aquí? Qui gosa...

-Jordi, Jordi- Una veu li foradava l'orella mentre el sacsejaven -Jordi- Amb els ulls enterbolits...

-Ei, nano! Que se te n'ha anat el sant al cel?-

... Mirava incrèdul... el seu company?

S'està fent de dia sobre el mar.

Distret, encara pensa en el somni. Surt de guàrdia. Marxa cap a casa, rendit i esmaperdut.

Ni cavall, ni espasa, tampoc trompetes, és clar...

Fa un fred de mil dimonis.

S'aixeca el coll de l'abric i es posa les mans a les butxaques, mentre comença a caminar. Al ficar la mà dreta, una fiblada roent li travessa el dit.

-Com pot ser? pensa, mirant incrèdul el dit adolorit.

Una escata d'un negre-verd brillant, resta clavada, desafiant, al dit del cor.

-Quina poca-soltada- es diu, xuclant-se la sang del dit ferit.

I segueix caminant, amb els ulls ben humits... és clar que, també podria ser pel dolor de la punxada...

NO HEMOS PODIDO DEJAR DE QUERERTE (PARA JESÚS)

Javier Manzanera López y Rafael Manzanera López

IMAS

Tengo en mis manos tu carta de hace casi tres años. La que nos escribiste como despedida, cuando decidiste irte para siempre.

Leímos tu carta, Javi y yo juntos, después de encontrarla en un cajón de la habitación de papá, en su casa. Habían pasado muchos días de tu partida y Javi se vió con ánimos de ir a buscar unos papeles. Y la encontró. Y me llamó inmediatamente, como el día de tu adiós, para decírmelo. Fuimos al bar del Ateneo y no veíamos nada, las lágrimas nos lo impedían. Sólo entendíamos que querías despedirte de nosotros y que nos dabas instrucciones sobre tu entierro, de lo que debíamos decir a papá, a tus sobrinos.

El entierro fue como tú querías, "*sin crucifijos, ni velatorios interminables, sin curas, sin que te viera nadie*".

A tus sobrinos y a papá les explicamos que "*las pastillas, las corrientes, los encierros*", que no podías soportar más, te habían hecho morir mientras dormías. Todos lo entendieron. Tanto sufrimiento, tanto esfuerzo sin resultados tenía que acabar. Les dijimos que habían sido "*tu alegría*" y nadie pensó que "*hubieras sido un cobarde, sino un enfermo*".

No pudiste morir como tú soñabas "*defendiendo Barcelona y ante los traidores*" que la intentaron someter, y que lo lograron a los tres años. Era un julio también, pero habían pasado 70 años. Gracias al primo Miguel, en tu tumba en Cerdanyola, está tu bandera republicana, muy cerca de tu corazón.

Vi una película, "Dejad de quererme", que me hizo pensar mucho en ti y creo que entenderte mejor. Es la historia de un hombre de tu edad, con una buena posición, con familia y amigos. De repente le diagnostican una enfermedad, mortal en pocas semanas. Decide romper con todo; con su mujer, con sus hijos, con sus compañeros de

trabajo, con sus amigos para que no les duela tanto su falta. Creo que tú intentaste algo similar, quisiste que nos preparásemos para tu partida. Sabías que era muy difícil estar juntos pero que era imposible estar separados; hasta aquel día.

Seguimos, por Navidades, dando un paseo por nuestro Barrio Chino, bajando por el Paseo de Gracia, como hacíamos antes.

¿Recuerdas que cuando veíamos alguna persona malviviendo te ponías fuera de ti e intentabas mirar hacia otro lado? Muchas veces nos acordamos de tus videos; de misterio, de viajes, de historia, de la guerra civil,... duraban en tus manos unas horas. En seguida los regalabas. Era tu ilusión. A mí, a los críos. Una de las características que te acompañó toda la vida, es el no distinguir apenas entre el "yo" y el "nosotros", entre realidad y ficción.

Quizá alguna marca de tu enfermedad la llevemos todos, como nuestra ilusión por la mejora de la sociedad y nuestro rechazo a la desigualdad y a la violencia. Tengo muy presentes nuestras llamadas el sábado por la mañana después de haber oído alguna noticia interesante en la SER. Pensamos y sentimos que el "nosotros" es mucho más que el plural del "yo".

Muchas veces, de repente, algún pequeño detalle me hace pensar en ti. Un paseo en solitario, un sueño, una idea, la sonrisa de un niño. Como aquella que tú tenías sincera y muy forzada ya al final. El otro día, viendo con los niños la última película de Indiana Jones, ya mayor, me acordé mucho de ti. Harrison Ford decía a su enamorada de todas las películas con la que por fin se casa y descubre que tienen un hijo en común, "Hasta ahora la vida te ha ido dando, ahora te empieza a quitar". Tú te fuiste, Jesús, porque la vida ya te lo había quitado todo.

Te daba miedo el que no pudieras hacer realidad tu voluntad. Y nos pedías que te ayudásemos en caso de que fracasaras en tu intento. No queremos ni pensar, Javi y yo, lo que hubiera podido pasar. Nuestra convicción por el respeto a la libertad de las personas, a su vida con dignidad, a la ayuda al suicidio en situaciones irreversibles es tan distante de lo que hubieras podido necesitar o de lo que permite la ley... O quizás no. Tuvimos suerte al no tener que comprobarlo; aunque parezca increíble tuvimos mucha suerte.

Nunca nos hiciste ningún daño, Jesús. Desde luego, tan intenso como el que te hacías a ti mismo. Aquellas ausencias cuando te estábamos esperando, aquellos silencios cuando necesitábamos oír tu voz, aquellas huidas cuando te queríamos cerca. Todo esto era tu enfermedad y tu dolor. Y nuestro dolor por ti.

Pero sabíamos que nos querías y que te queríamos. Volvíamos a intentarlo y todo iba mal. Cada vez peor, sin esperanzas, sin retorno. Y por eso decidiste marchar.

He intentado cumplir con lo que me pedías en tu carta. Quédate tranquilo porque no me has hecho nunca daño y menos en relación a mi entorno. Sólo que te necesitaba, como cuando volaste con Helena a Pamplona. Pero es que te necesitaba entonces y te necesitó aún...

Javi te ha hecho caso también y estamos mucho más cerca los dos gracias a ti. Insiste en que le ayudaste mucho y que nunca le pediste nada a cambio. Que siempre fuiste su último teléfono, su última esperanza. Y que siempre estuviste a su lado cuando te necesitó.

Papá te echa en falta más que nadie. Te espera todavía, saborea el recuerdo de tus visitas y tus regresos a casa. Incluso echa en falta vuestras broncas. A veces, en sus momentos de ensoñación dice que te pasará a buscar, que le vendrás a recoger, que te dará, que le ayudará,... ¡Como siempre!

No nos atrevíamos a que esta carta saliera de nuestras manos sin que la revisaran nuestros amigos más cercanos, más queridos. A todos les emocionó. Miguel nos explicó la anécdota de tu última Navidad regalando turrónes por la calle a todos los necesitados que veías. Assumpció se pasó sin poder respirar toda la Marató de TV3 de 2008, dedicada a las enfermedades mentales. Aún hoy María y Cristina conversan tomando algo en la Rambla Prim, junto a una silla vacía, la una llamándote y la otra respondiéndole que ya vendrás. Pero, como te decía, a todos les gustó mucho recordarte.

Para acabar, como tú decías, *"hasta siempre compañero, te recordaremos"*.

Pero que sepas, que a pesar de que lo intentaste, no hemos podido dejar de quererte.

CINCUENTA AÑOS

M^a Teresa Ollé Capellades

Hospital del Mar

Qué he aprendido en cincuenta años ¿A vivir?, ¡No sé!, ¿A llorar?, ¡No sé!, ¿A sufrir?, ¡No sé!; En definitiva, ¿Qué son cincuenta años? ¡No sé! ¿Quién me da la respuesta? ¡No sé! La busco en cada página que escribo y no la encuentro, ¿Tan difícil es vivir? ¡No sé! ¿Tan difícil es morir? ¿No sé? La respuesta no sé donde la puedo encontrar, la busco en páginas de los libros, en los recuerdos, en mi casa, en el trabajo y ¿Qué encuentro? ¡No sé! Tendré que seguir buscando en algún rincón escondido dentro de mí que me oriente hacia el futuro, el presente se presenta gris en un día soleado, el pasado no mirarlo, el futuro es lo que queda, hallar caminos, hallar los pasos dónde queda la huella de la vida ¡No sé! Seguir adelante es el camino, ahora se presenta cuesta arriba, se tendrá que ir mas despacio ¡No sé! Seguir el camino es lo único que queda, hallar nuevos caminos ¡No sé! Tengo delante de mí lo que queda de una vida vivida y que marca los hechos vividos, ¿Cuántas veces he tirado la toalla? ¡No sé! Me pregunto ¿Iguual es esto la vida? No llegar a tirar nunca la toalla, no perder el horizonte que tienes delante, pues fíjate es lo único que tienes. Qué grande es la vida, qué pequeña es mi vida, qué grande es el universo qué pequeño es nuestro mundo, seguir adelante es descubrir ese pequeño mundo en el universo. ¿Me equivoco? ¡No sé! ¿Acierto? ¡No sé! Total, lo único que queda es una mesa y un papel para rellenar. No hay ni tele, ni teléfono, ni...¡No sé!



ÀTOMS I MOLÈCULES

Josefina Pi-Sunyer Peyrí

IMAS

Els primers temps de treballar en un hospital em sentia diminuta com una molècula. Allò a què tant jugava de petita a Caracas, fent d'infermera a tota hora amb un mocador blanc al cap amb dues tirites vermelles creuades a la part del front, finalment es convertia en realitat. Era infermera! Tinc fotos d'aquella època, tota de blanc amb un somriure d'orella a orella.

Al principi la inseguretat em matava. A poc a poc, aquella inseguretat va anar minvant i van anar creixent les ganes d'aprendre coses noves. També em vaig anar familiaritzant amb les cares dels companys que tant m'impressionaven i que tant respecte em feien.

El temps ha passat, i en el fons, cap de nosaltres hem canviat massa. El que era serio, ho segueix essent. Igual que el graciós, el "passota", el carinyós, el responsable, el que sempre està disposat a ajudar-te, el que li encanta explicar dramas.... No, no hem canviat tant.

I això em fa pensar en l'altra nit quan vaig estar veient per televisió una entrevista a un filòsof català. Parlava del misteri que representa el fet de que, tot i que quasi bé no ens queda cap àtom de quan érem petits, tot i que ens hem regenerat i ja no som (biològicament) els que érem, ens continuem emocionant amb els records d'infància: som canviants i som els mateixos. I em va agradar, quan en acabar, va comentar que no desapareixerem mai, perquè les nostres petites molècules es transformaran i.... es perdran eternament en la immensitat de l'univers!



LA INCERTESA DEL FUTUR

Jordi Portabella Marcos

Hospital del Mar

Si ho hagués sabut, aquell matí no m'hauria llevat tan particularment animada. Era la segona sessió del meu primer client, és a dir d'un client com cal, dels que demanen hora i paguen en marxar. Enllestida la feina de posar una mica d'ordre a la casa, vaig poder dedicar un quart d'hora a relaxar-me i ambientar la cambra amb un poc d'encens.

A les deu menys cinc va sonar el porter automàtic i a les deu ja tenia el Pere assegut al meu davant.

_Bé, ja saps com funciona això. Què vols saber? _vaig dir per trencar el gel.

_Voldria que em fessis una tirada general i després, si dóna temps, podríem fer una de feina.

Sense que calgués dir-li res, en Pere agafà les cartes i les barrejà. Amb la mà esquerra, va fer tres munts i m'indicà per quin havia de començar. Vaig anar destapant les cartes damunt del tapet. M'esperava una tirada tranquil·la. Només calia mirar-lo: cinquanta i pocs, cabell blanc impecable, americana passada de moda, una veu sense inflexions, i uns ulls sense vida. Traspuava mediocritat, no es podia intuir cap conflicte que em fes treballar de valent. Les cartes, un cop més, em van sorprendre.

_A veure què tenim aquí? _deia mentre amb la punta dels dits em feia un massatge a les temples.

Intentava guanyar uns segons i, a més, seguir el consell de la meva amiga Maite: posar una mica de teatre a tot plegat. Ella sempre em diu que sóc massa freda en les meves tirades. "La gent consulta una pitonissa espera trobar una mística Cassandra que endevini, una Ariadna que els condueixi i una Persèfone que els posi en contacte amb el mon dels morts." Aquestes són, per a ella, les tres virtuts fonamentals que ha de tenir una bona pitonissa. "I si al damunt guarneixes



el teu missatge amb una bona posada en escena a base d'encens, túniques, mitges llums i veu profunda et poses els clients a la butxaca". Jo, que sempre he trobat assenyada a la meva amiga, ja m'havia apuntat a un curs de teatre al centre cívic. Mentre no començava, feia el que podia.

_Les cartes em parlen d'un canvi radical. _Vaig Assenyalar l'Emperadriu i la Roda de la Fortuna_: Una dona entrarà a la teva vida i la capgirarà de cap a peus. Guaita, aquest ets tu: el Cinc de Pentacles. Per les cartes que t'envolten, et veig enamorat com un adolescent. Hauràs de vigilar però, _el meu índex apuntava al Boig_: els amors de maduresa són com els primers amors, plens d'entregues tan intenses que ens poden fer perdre el seny.

Un mes més tard el Pere em va tornar a trucar, volia una tirada. Només veure'l, em vaig quedar bocabadada, alguna cosa havia canviat. La seva pell i el seu cabell havien guanyat color, presumiblement de forma artificial, però amb resultats francament satisfactoris. El tall de la seva americana, les sabates, les ulleres, tot era nou. Semblava un "latin lover" sortit d'un culebró de tarda als que la meva mare està sempre enganxada.

Només obrir-li la porta, ell em va clavar dos petons, i va passar cap a la cambra sense demanar permís, mentre no deixava d'alabar les meves habilitats endevinatòries. Em va confessar que, en sortir l'anterior sessió, no tenia intenció de tornar mai més. Creia que tota la història d'aquella la dona era una esquer per fer-lo tornar a fer més tirades. Tres dies més tard però, la va conèixer. Era una enginyera d'una empresa alemanya, amb seu a Madrid, que venia a instal·lar uns programes a l'Hospital on en Pere treballava. Em va explicar que ell era l'encarregat de facilitar-li la feina. De seguida va saber que era la dona de les cartes. Deu anys més jove que ell, era una executiva d'aquelles que tallen la respiració dels homes quan passa pel seu costat.

Els ulls del Pere espurnejaven mentre l'anava descrivint. Des de la darrera visita, el Pere s'havia tret un munt d'anys del damunt.

_Em sento segur, divertit, enginyós com potser mai he estat. I molt més jove! Si no fos per la data que posa al meu carnet d'identitat diria que estic apunt d'omplir-me la cara d'acne. _explicava radiant.

_M'agrada veure't tan content, i m'agrada que les cartes m'hagin volgut dir que et passaria. I doncs ara, què vols saber?

_La Mireia ha acabat la feina i se'n torna a Madrid. Voldria que me'n parlessis de la nostra relació, quin futur tenim...

Vaig encetar una tirada simple, una Creu Celta. Respirava profundament, em movia amb lentitud, concentrada. No el volia fallar. Havia començat bé amb el Pere. Si volia dedicar-me de ple a tirar les cartes aquest era el moment, ja tenia l'embranchida. I podria engegar a dida l'editorial i les seves traduccions mal pagades, la feina de lectora d'originals infumables...

_La relació amb la Mireia sembla que continua, no serà fàcil, però continua._La musculatura de la cara se li va relaxar i va aparèixer un somriure tranquil_: Veig problemes de diners i problemes a la feina. Hi ha un canvi important al món laboral que molt té a veure amb una dona. No, no és la Mireia, és una altre, la Mireia és aquesta carta d'aquí. Has de vigilar amb els diners, si tens prevista alguna inversió millor que no la facis, no és un bon moment.

_Si que estic passant un mal moment de diners, aquests dies amb la Mireia estem fent moltes coses, i m'estic menjant els meus estalvis. Ja tindrè temps de recuperar-me, ara és moment de gaudir.

_Tu mateix _vaig fer amb to pausat_, només et faig saber el que em mostren les cartes, el camí que tu triïs és decisió teva.

Va deixar de mirar-me als ulls i callat va anar repassant amb la vista l'estesa de cartes. Creia que el tema dels diners l'incomodava, potser el problema econòmic era més important del que em volia fer creure.

_Que me'n pots dir d'aquesta altre dona?

Li vaig fer agafar tres noves cartes:

_És com una amiga, o una companya de feina, que t'ajudarà, però tot està molt confús. Una dona del teu entorn que passarà a ser molt més important en la teva vida. No es tracta d'una relació d'amor, ni tan sols sentimental, era un vincle d'un altre mena, però molt intens.

_No li podia aclarir mes.

No semblava que identifiqués aquesta altra dona, però si que va despertar la seva curiositat. Segur que l'encert de la meva anterior sessió feia que no dubtés que aviat sabria de qui es tractava.

Em va pagar el doble i es va acomiadar dient que ja em trucaria. Estava confusa per totes les incògnites que s'havien obert. Era curiós com les tirades del Pere posaven a prova les meves capacitats.

M'agradava aquesta sensació de repte. Vaig mirar pel balcó i el vaig veure'l allunyar-se fins entrar al pàrking de la cantonada. Tanmateix feia goig veure aquell home al que la vida l'havia ficat en un laberint de passió.

Encara no van passar un parell de setmanes que em va trucar a la nit. Volia que ens veiéssim l'endemà. Estava excitat, no volia explicar-me els detalls per telèfon. Només em va dir que havia de prendre una decisió i cercava consell.

Va entrar fumant, bellugadís, excitat. No podia evitar pensar que aquest Pere era una caixa de sorpreses, un home amb mil disfresses, que es presentava un dia vestit d'home gris, un altre de trenca cors sud-americà i aquell dia d'ansios hiperactiu. Em demanà un cendrer i començà a parlar.

_Ja sé qui és la dona de l'altre dia. És tracta d'una companya de feina, fa anys que la conec. Mai hem tingut una relació més enllà de la cordialitat de companys. M'ha proposat un negoci i jo no ho veig clar. Hi ha uns certs riscos, però s'hi podrien guanyar molts calés. Tu em vas dir que vigilés amb els diners i que ella m'ajudaria. Com ho veus?

El vaig mirar als ulls, feia la mateixa fila que el meu exmarit en els darrers dies de la nostra relació, quan la seva addicció a la cocaïna va obrir un nou capítol en les nostres vides.

_A veure que ens diuen les cartes. Remena, fes tres munts i tria'n un. Vaig anar fent l'estesa, mai les cartes se m'havien mostrat així. Veia molta violència, violència física fins i tot. De sobte em vaig començar a marejar mentre veia les cartes cobertes per un líquid dens, vermell i llefiscós, més semblant a la sang de les pel·lícules que la que corre per les venes.

_Et passa res? _Em demanà en Pere més preocupat pel que trigava en dir-li res, que pel meu estat.

_No res, aquest règim a base de pinya que estic fent em té afeblida.

_ Vaig mentir mentre sacsejava el cap per recuperar-me una mica:_ Veig ... com un episodi de violent en el que tothom pren mal. Hi ha dos

implicats: un home i una dona. L'home ets tu, és la teva carta. La dona... no sé, potser la Mireia o la teva companya, no es veu clar. No et vull espantar però ves amb compte. Les cartes ens avisen del que vindrà, però, en el futur, nosaltres tenim l'última paraula. Pel que fa als teus problemes de diners, no t'has d'amoïnar. No sé si serà el negoci nou o que et tocarà una primitiva, el cas és que arriben diners a dojo.

Ell va marxar satisfet disposat a tirar endavant el seu negoci. Jo vaig estar dies en treure'm del cap aquella tirada.

Com cada dimecres vaig anar a dinar a casa dels pares. Un cop fet el cafè la mare em va dir que pugés al de la senyora Maria Lluïsa, una veïna de tota la vida, de l'edat de la meua mare. Es veu que la meua mare li havia dit que jo tirava les cartes "professionalment" i la veïna li havia demanat una tirada a domicili "costés el que costés".

La casa de la Maria Lluïsa feia olor de resclosit. La dona s'anava repenjan a tots els mobles per a poder caminar. Em va oferir un cafè amb llet i pastes que vaig refusà com vaig poder. Els dinars de la meua mare fan impossible menjar res més fins ben bé passades vint-i-quatre hores. La Maria Lluïsa va explicar-me, un parell de cops, el seu historial mèdic abans de dir-me quin era el seu problema. Estava pendent d'una intervenció de pròtesi de maluc. El metge que la portava li havia dit que a l'Hospital la llista d'espera era de dos anys. Que si volia, a la privada, hi podria fer més via. Ella no tenia diners, ni era de cap Mútua i no s'ho podia ni plantejar. La noia que dóna les hores de l'Hospital la va agafar per banda i li va dir que, a canvi de quatre mil euros, ella podia arreglar-ho perquè la operessin en un mes. Deia que per fer aquest "favor" s'ha d'implicar molta gent, la llista d'espera està molt controlada i per això surt tant car.

_Ai nena, quatre mil euros és tot el que tinc estalviat. Jo, si sabés que aquesta gent complirà, em "liaba la manta a la cabeza" i au endavant. Però com sé que no voldran enredar a aquesta pobre vella, quedar-se als quartos i "si te he visto no me acuerdo".

Li vaig fer dues tirades. Les cartes deien que pagués però jo no ho volia veure. M'hagués agradat dir-li que parlés amb el metge, amb el gerent o amb la policia, que no és sotmetés al xantatge, però les cartes no m'ho deien.

_Mirí Maria Lluïsa, vostè està aquí, és el dos d'espases. Una carta que ens parla de la feblesa de l'estat en que es troba. Tanmateix totes les cartes que l'envolten li donen protecció. Pagui Maria Lluïsa, que tot anirà bé.

Vaig marxar capcota, em sentia bruta. No li vaig voler cobrar i vaig desitjar-li molta sort.

Els següents dies no em podia treure la Maria Lluïsa del cap, a voltes l'ofici de pitonissa també té un costat fosc.

En Pere em va tornar a trucar tres mesos mes tard. Jo frisava per veure amb quina disfressa es presentaria aquest cop. En obrir-li la porta, no va decebre les meves expectatives. Venia amb un posat de ric amb classe que feia goig, semblant al latin lover, però no tan virolat. Havia passat de cocaïnòman hiperactiu a George Clooney. Estava molt més tranquil que la darrera visita. M'anomenava la seva pitonissa de capçalera, no parava de tirar-me floretes: que si què faria ell sense els meus consells, que sempre l'encertava.

_Només no has encertat en el tema de l'episodi violent. Ara bé, vaig seguir el teus consells i durant unes setmanes estava, especialment amb les dones, dòcil i suau com un pollet i vaig evitar passar per llocs solitaris. Suposo que per això no em va passar res. Pel que fa als diners, el negoci rutlla que ni t'ho explico. S'han acabat els problemes econòmics. Com veus tot va com una seda. Ara però, fins un dubte, i per això he vingut a consultar el meu oracle.... _ Va riure amb generositat_: Vull demanar-li a la Mireia que es casi amb mi i vingui a viure a Barcelona. Què me'n pots dir?

_Jo? Desitjar-te molta felicitat però, veiem que ens diuen les cartes.

Tenia sensacions entranyes mentre feia l'estesa, la pell se'm va posar de gallina, una certa por em corria pel cos. Recordava el mareig de la darrera sessió. Vaig fer una tirada de sí o no, només amb tres cartes.

_Enamorats, emperador i emperadriu. Estar clar que les cartes beneixen la vostra unió. Tu mateix ho pots veure, una parella que comença un nou camí. Ara, deixa'm fer-te una tirada general. _Una certesa que em venia de molt endins estava governant els meus actes. Vaig recollir totes les cartes i li vaig donar.

_Ja ho saps, remena i fes tres munts amb la mà esquerra. _El to imperatiu de les meves paraules el va desconcertar de ple. Obedient i estranyat va fer el que li deia. Em sentia posseïda com aquell dia quan, sense cap raó aparent, vaig tenir la necessitat urgent de trucar la meva àvia. No va contestar el telèfon. Sense pensar-m'ho, vaig sortir corrents de la feina cap a casa seva. Tenia les claus. La vaig trobar estesa al terra de la cuina. Un veí metge la va poder revifar i així vam aconseguir enganyar la Mort per tres anys més.

Vaig començar a destapar, cinc de pentacles, dos d'espases... Ja no em calia veure res més. Aixecant la mirada vaig dir amb una veu que omplia l'habitació de ràbia:

_És immoral el que esteu fent tu i la teva companya. Aprofitar-vos de les malalties de la gent sense recursos per robar-les els pocs estalvis que tenen. Tot això se us girarà contra vostre i pagareu molt car tot el mal que esteu fent.

De sobte, George Clooney, que fins aleshores interpretava el paper de Dr. Jekyll, va esdevenir Mr. Hyde. Amb la cara vermella i les venes del coll perfectament marcades, apartà bruscament la taula que ens separava.

_Maleïda bruixa, com diguis una sola paraula de tot això et juro que et mato, ni que sigui la darrera cosa que faci en la vida _deia mentre m'agafava per un mocador que duia al coll.

No sé d'on va venir però vaig sentir un cop ben fort al nas. Em va deixar anar i se n'anà. El cap em rodava, lliscant per la paret vaig aconseguir arribar al terra sense caure. Alguna cosa m'humitejava els llavis. Recordo que vaig veure el meu vestit tacat de sang abans de perdre el coneixement.

La sirena d'una ambulància que s'aturava sota de casa em va tornar a la realitat. Ensangonada, vaig sortir al balcó per veure què passava i revifar-me amb l'aire del carrer. Un home que duia un armilla llampant va demanar a una munió de gent que obrissin una clariana.

Aleshores el vaig veure, era el Pere, estès a terra, amb un somriure rígid gravat a la cara. L'home li va palpar el coll i tot seguit començà un massatge cardíac. Va fer que no amb el cap i ràpidament el van ficar al darrere de l'ambulància.

Van estar-se dintre uns minuts. Després, van sortir dos homes amb armilles taronges i cara de resignació. L'ambulància va marxar sense sirena. Una veïna que estava comentant el fet amb la gentada em va veure palplantada al balcó i, prou alt perquè jo la sentís, va fer: _I dius que sortia de ca la Pitonissa? _Amb tota la ironia de la que era capaç afegí_: I per què no el deu haver avisat que estava a punt de morir d'un cobriment?

Pobre dona, les cartes la van advertir que calia vigilar amb els diners. Poc després, va posar tots els estalvis en una empresa de segells. Però això, és una altre història.

RETRATOS

Albert Roquer Grau
Institut Psiquiàtric (IAPS)

Hizo marcha atrás, pero no de acción, sólo de conciencia. Sentado, ausente, incomunicado y otros adjetivos vulgares. Un marrón azulado le teñía los pantalones, un jersey un poco desgastado de las mangas y una gorra que le daba un toque personal. Eso eran sus trapos para taparse el físico; igual de arriba a bajo que de un lado a otro. Visto de perfil era mundano, de frente cotidiano e invisible con los ojos cerrados. Onán cubría su mayoría de edad con años de antelación. A los quince parecía un chaval de veinte, a los veintiuno a uno de treinta y a los treinta y cinco a uno de su misma edad. Relativo hubiese sido recordar su pasado y echarse a llorar. Amigos que llegaron y se fueron sin dar cabida ni molestar; otros tendrían que perdurar para no quedarse sin apoyos en los bajones. Le gustaban las series televisivas de humor, beber vodka con naranja y contar historias inventadas en primera persona a desconocidos borrachos como él. Anteponía el rojo al verde, el agua con gas a un refresco y se acostaba pasadas las dos de la madrugada dejando encendida una pequeña luz en su mesita de noche. Aguantaba las rubias falsas de poca conversación y perderse por cualquier barrio de su NY idealizada. Abrió los ojos y nadie se movió cuando lo hizo. El museo rebozaba de guiris, pero su mirada no se inmutó para nada. Inmóvil, recto, pausado, relajado. Inspiró con alevosía y cuando su reloj de pulsera marcó las doce y cinco minutos del mediodía se levantó. Se giró a la vez que expiró y tuvo un flash. Una hora y media antes la rutina había modificado su futuro. Ella era rubia original, doce años menor que su persona y estudiante. Vivir en pareja supuso un cambio para bien hasta que la primera pelea causó la ruptura. Momentánea para no evidenciar que el cosquilleo no se puede controlar. La había engañado con otras por simple placer; eso sólo había sido el principio. Magali era argentina, de piel canela y morbosa en la cama. Lo suyo no fue para tanto; únicamente un

comentario desafortunado. Empezó desde el verano pasado a dejar de cuidarse. Vagabundo, descuidado, evitativo y con cara de mala leche. Engordó de barriga y pasó de la cuarenta a la cuarenta y seis con facilidad, pero eso no la hizo desmerecer su cuerpo. Noche tras noche le daría mimos, cariños y todo lo que quisiese para contentarlo. Su alma gemela, el "torito" peludo que le había mostrado las tierras del Nil y palabras en un castellano académico que le hacía reír. Curiosidad fue cuando se encontraron siendo profesor y alumna y los tópicos se volvieron ingenuidad. Al principio había dudado de sus intenciones, luego él se abrió de corazón. Susceptible cuando cogió su cazadora oscura y se largó sin previo aviso. La radio del coche anunció la publicidad de un Ford demasiado caro para poderse permitir. En él viajaba un marido insatisfecho por recriminaciones de quién le decía las verdades a la cara; peor era quién escondía la realidad. Cuando el hombre de la casa dio un portazo demasiado fuerte para el vecino de enfrente, su amantísima señora intuyó lo mismo de otras veces. No tenía pruebas, datos para echárselo con gritos ni siquiera lloros que no fuesen parte de una fantasía. Bajó con lo puesto y su indumentaria de ama de casa no asustó a nadie de la gran ciudad. Lo rastreó de vista, cogió un taxi a tiempo y con un billete de cincuenta deseó que le llegase para no quedarse a medias. Por la calle principal hasta llegar al barrio de Sacramento. Un día nublado, una mañana soleada, poco ruido y unas uñas que terminaron mordidas hasta la raíz. El meñique derecho le sangró, la muela de siempre le volvió a molestar y supo con antelación que si su rastro le seguía hasta otra, lo dejaría sin mirar atrás. Carnosa de labios, le había dicho que le gustaban pechugonas, apasionadas y buenas cocineras. Todo eso eran sus cualidades. No quería descubrir que sus abrazos eran fingidos, sus toqueteos pura ficción y el puente de la Purísima incierto. El semáforo se puso en rojo y vio en la lejanía como su presa se perdía. "No pares", dijo ella enseñándole su único billete. El taxista le rió la gracia y paró. Antes de eso había trabajado en una fábrica de colchones, había limado placas de metal para el conocido de su primo Rubén y se había roto un brazo al caer del andamio de una obra. Barboso, baboso cuando se encerraba en el lavabo ojeando una

revista de Playboy y practicante dominguero de la misma iglesia que su madre. Su uniforme de trabajo era casual como lo era su carácter introvertido. Parecía tonto, pero era más vivo que la mayoría. A los cincuenta y dos encontró a una más joven, a los cincuenta se separó, a los cuarenta se volvió a casar, a los treinta y cinco tuvo a su segunda hija, a los treinta se divorció de la primera mujer y a los veinticuatro tuvo su primer desliz. Su vida se podía resumir en tres o cuatro líneas sin demasiada importancia. Un personaje que moriría de igual forma que la mediocridad de la mayoría. Dejaría pisadas borrables a la primera de cambio, se enorgullecería de su equipo de fútbol y como el hombre primitivo que era disfrutaría de los pequeños placeres de la vida. Desconocería viajar en primera clase, pasearse por la grandeza de Palm Beach en Dubai o esnifar coca de la pura. Sus acciones, las respuestas más anodinas, incluso su tatuaje de serpiente en la espalda imitando a los demás. Daniella era su acompañante de piso, su calentura pasajera de más de dos meses y su sobrecama superficial. Él iba en serio, ella quizá también. Le perdían sus celos y sus amoríos de relaciones que no dejaban de llamarla. En el momento que el semáforo volvió a su estado de máxima circulación, una pensó en su querido y el otro en la suya. En las dos noches anteriores no hubo cambios. La italiana bailó un poco de salsa en el comedor antes de cenar y su espectador principal se levantó en todos los sentidos. A ella no le hacía falta mucha discreción para conseguir el aplauso fácil. Comieron una ensalada variada, se acostaron cuando fue el momento y repitieron actos idénticos para la siguiente. Su día a día se diferenciaba de la pesadez de la poca novedad. "¿Quizá es eso?", se preguntó Damián, el hermano gemelo de Ángel. Cuando los dos se reunieron como cada final de mes terminado en par, hubo un aluvión de mal estar. El taxista estaba normal, y su opuesto de cantidad de pelo también. Damián era el mayor, Ángel el menor. Les diferenciaba un minuto de madurez, ritmos de enloquecimiento parecidos y nombres de hijos empezados por M.

-¿Quizá es eso?

-No creo- respondió Ángel.

-Si no te espabilas te la sacaran de las manos- dijo Damián.

-Es que paso de volverme a casar.

-Tú mismo... ¿Ya habéis hablado del tema?

-No, pero es como todas. Siempre ojea revistas de bodas y todo eso, y más después de que su tía nos haya invitado a la suya.

-Pues lo tienes claro- añadió Damián mientras se levantaba de la barra para ir al lavabo.

Aceleró el gas y la clienta pidió más velocidad. Onán había aparcado su coche, había puesto un ticket para evitar una multa forzada y se había retocado las cejas. Las tenía pobladas, espesas, agitanadas, gruesas y de color oscuro. De niño se las había quemado hasta que después del castigo no lo volvió a hacer. De pequeño había sido revoltoso, despistado para caerse una y otra vez encima de su moto primeriza y arisco para las judías con champiñones. De mayor había crecido de razonamiento, de estatura y de peludez. Cerró la puerta del vehículo y miró para ambos lados sin percatarse de la malicia de su alrededor. Enfrente había estacionado un taxi, uno cualquiera sin ojear en su interior. Si lo hubiese hecho se habría llevado una sorpresa, pero no por la presencia de su mujer, sino por su atuendo de andar por casa. Subió los doce escalones que dividían la calle del Museo Nacional de Bellas Artes y el enigma se quedó en un regusto amargo. Para que defenderse si su error se podía corregir. Desconfiar de su esposo había sido una fechoría salida de tono. Esbozó una silueta sonrisa y Ángel la observó por el espejo envidiando su felicidad. Preguntarle sus motivos hubiese sido darle conversación y no estaba dispuesto a perderse en rodeos. "Volvemos", pausó Magali, y lo volvió a recodar fiel. Su imagen inmaculada de mujer enamorada perduraría hasta el siguiente rumor pensante. Así era la porteña de inmigrantes españoles. El taxista dio marcha atrás para dar la vuelta cuando tuviese la ocasión y dijo "¿Y por qué no?" en voz baja.

-Qué dice- le preguntó Magali.

-Nada.

Y así terminó su contacto. Le aportaría romanticismo a su relación, sería su mejor conductor. De altar en altar para intentar no repetir los errores del pasado más inoportuno. Ella lloraría augurando unas buenas vacaciones de verano y los hijos serían deseados como el pastel

nupcial. Tenía que comprarle un anillo, recitar un verso improvisado sin serlo de apariencia y detalles para un ser que apreciaba las minucias de su pareja cuando las tenía presente. Terminaría el turno, se ducharía en el gimnasio, alquilaría un traje elegante y empezaría el teatro. Actor amateur con poca bohemia en sus espaldas. Sus argumentos serían conscientes, consecuentes dentro de la reflexión y medidos de adjetivos académicos. No saldría vocabulario barato; eso sería desquiciar el momento. Una balada de Secada y un polvo de corrida duradera. Le mordería las orejas, le relajaría la musculatura y sería su esclavo para moldear la inmediatez de la vejez. Su rostro tostado en la azotea de la terraza; todo eso formaba parte de su impulsividad incontrolada. El billete de cincuenta pasó de mano en mano y lo físico dio emergencia a los deseos. Estos se quieren -no siempre se consiguen. Se esperan y aún así producen dolor. Los de Magali quedaron en su retina y ya no hubo más para idear. Salió del taxi con glamour y prosiguió hasta el ascensor. Allí, Salvadora, la abogada del ático B, quiso preguntarle si todo iba bien, pero ella no quiso responder. Sabía lo que sabe todo el mundo. Hablar con la mayor cotilla del bloque era ponerle en bandeja una semana entera de tontería absurda. Seguirle el juego hubiese sido perder el aliento cuando su cabeza estaba levitando varios metros encima de su cuerpo. Se despidió con educación y con la misma arrogancia que la otra abrió a la primera la puerta de casa. No era seducción, le salía del instinto como la ebullición del agua caliente. Burbujas de espontaneidad y sofocos para esperarlo mientras se duchaba. Si él quisiese repetiría la acción, si se lo pidiese lo harían en el comedor y si tan sólo lo intuyese le haría cosquillas en los glúteos. Las fantasías de ambos unidos en lo carnal y lo espiritual. Unión, uno en lugar de dos sintiéndose en armonía. Ya no palpaba el miedo en su piel. Había recuperado la confianza de ojos vidriosos. No servían de nada las palabras que hierren directamente al corazón; no repicarían los portazos empuñados con ira ni las noches sin el beso de despedida hasta la mañana siguiente. Cuando la mujer se hizo la primera enjabonada, Ángel entraba de puntitas en la sauna del gimnasio y se daba diez minutos para resistir. Cinco, siete, incluso ocho y medio, pero nunca diez.

Los segundos eran vinculantes en unos poros obligados a drenarse en tales condiciones. Aguantaría igual que Poe, un compañero de ejercicios encima de todas las bicis estáticas de las instalaciones. Fingir que sus brazos continuaban igual de flacuchos que tres años atrás sería malgastar el dinero a raja tabla. Alto, delgado, pecoso y economista. Cuando faltaba un minuto para el reto, Ángel se quiso ir, pero su amigo lo paró: "Aún no" y le hizo caso. Mareado y hasta el final. Demasiado relajado y con el convencimiento que no merecía la pena tal logro y agnóstico por morir en un intento y no saber a quién nombrar en el lecho de muerto. El agua fría cayó sin compasión y los colores habituales volvieron a sus orígenes. Antes de tal exaltación había alquilado un esmoquin y escogido un anillo pequeño a criterio de la vendedora, pero con algo recubierto de oro. Su ignorancia no era por pocas aptitudes, sino por ausencia de necesidad. Si a su hembra le brillaba la expresión, a él le flotarían los ánimos. Sin ella no había respuesta a lo más esencial; motivación perpetua. Miró hacía a la derecha disimuladamente y entró en el cuarto de mantenimiento. Allí le esperaba su galán aparcando a su hombre en casa. Los dos se miraron con conocimiento de causa y se volvieron a tocar como de costumbre. Lo suyo duraba desde hacía varios meses. Las excusas eran válidas y los motivos pintorescos -no existen las parejas perfectas. Onán le estrujó un pecho y Daniella acentuó sus gemidos. Lo suyo era salvaje aunque también lo tuviesen en sus respectivas camas. La sensación de la diferencia para valorar lo conseguido. Ninguno de los dos destaparía el crucigrama y ni siquiera hablarían de persistir una posible relación. Duraría lo que el tiempo les predijera de antemano; disfrutarían como niños descubriendo sensaciones y serían sangoneras pudorosas, pero al final, de la misma calaña. Dos veces seguidas en aquél museo era demasiado para no husmear sospechas. Un mismo vigilante, un guardia de seguridad testarudo, la chica extranjera de la limpieza... todos por separados o adiestrados sin ánimo de lucro. Un chivatazo mal dado les podía traer problemas. Ser más listo que el burro, audaz antes que el bobo pillado y cabalgador de aventuras para mejorar la autoestima. Los alicientes del príncipe fueron aumentar los horizontes sentimentales y no ir más allá,

las de la italiana descubrir si se podía mejorar lo actual para cambiar de transporte. Sin embargo, su contacto había sido frío y calculador. Contarse apellidos sería ser estúpidos en su propia calamidad. Hormonas como adolescentes con granos y vestidos fáciles de desabrochar. Cuando en su primer encuentro hubo intentos de explicar que eran almas solteras, los dos tuvieron claro su mentida descubierta. Resulta fácil fírar una piedra y recibir otra. De arpía a arpía y con espacios de media hora de revolteo por el suelo. En su enésimo encuentro se desnudaron por completo trancando la puerta de aquella habitación y ella le deseó pensándose que se llamaba Pedro. Incluso fueron mezuquinos en el nombre y no supieron ni inventar con una pizca de sinceridad. Las piernas volvieron a su posición horizontal y una mordedura de pasión dolió con exaltación pasado un rato. Daniella fue la primera en subirse el vestido, ponerse los tacones, decirle que la próxima sería en un hotel digno y despedirse con la cabeza bien alta -ella no temía por su integridad intachable. Miró el reloj, dejó pasar cinco minutos exactos y salió de la madriguera con paso firme. Salió del museo en busca de su coche y no tuvo reparos en entrar al domicilio familiar y dar un beso de recibimiento a su mujercita oficial. Ella le desearía igual que Ángel a su diosa. De los cuatro no saldrían las verdades, ¿para qué? Casualidad fue encontrarse en un hipermercado cogidos de otras manos, irrumpir en un mismo vehículo y no saber que sus vidas distaban alineadas hasta la conjunción. Respetar el engaño como parte de la normalidad. Averiguar que nunca se conoce a nadie con exactitud. Maldad sería contar una historia inventada, pero eso no es así. No es un cuento lejano en el tiempo ni de protagonistas anónimos; tú o yo, quien sabe lo que nos falta por saber.

EL MEU AMIC CÈSAR

Josep Tuyet Huch

Hospital de l'Esperança

És bo això de l'amistat. Els anys que vaig ser amic del Cèsar no els oblidaré mai.

D'una manera o d'altra, tothom ha tingut alguna experiència d'amistat. Tothom ha recorregut a l'amic veritable per explicar-li aquelles experiències íntimes que hom no gosa explicar a ningú més. No tothom però, posseeix el do complementari de saber escoltar l'amic amb atenta devoció.

Ja sé que les coses que es diuen els amics, o els amants, o els matrimonis, o els pares i els fills, formen part de la privacitat més genuïna, i que no és bo explicar aquestes coses a l'altra gent. Per altra banda, els tafaners de mena es nodreixen d'aquests secrets per fer-se notar, ja que no tenen altres valors personals per transmetre.

Ara però, no vull pas violar les confidències del meu amic Cèsar, sinó explicar un fet extraordinari que li va succeir.

El Cèsar i jo hem refredat la nostra amistat per les circumstàncies o per l'atzar i no pas per voluntat pròpia. Ell es va casar (o va trobar parella) amb una australiana i se'n va anar a viure al seu país, a l'altra banda del món. La distància, igual que el temps, separa i afavoreix l'oblit.

Vaig conèixer el Cèsar arran d'un accident domèstic que li afectà la cara amb múltiples ferides i fractura de mandíbula. Encara recordo que portava tota la cara embolicada amb gases talment un mort de l'antiguitat, o un fantasma de la modernitat.

Quan ja es va haver recuperat del tot ens anàvem veient sovint i ens explicàvem o comentàvem tota mena de coses. Ell encara es ressentia de les lesions facials, sobretot quan amb una mà feia pinça i es comprimia la mandíbula.

Un dia em telefonà amb preocupació per un fet que li havia passat i que no sabia comprendre.



-Estava mirant la tele on feien un reportatge sobre les presons. Tot d'una enfocaren la cara d'un reclus i jo casualment, vaig comprimir-me la mandíbula fent pinça amb els dits. Llavors una veu profunda dintre meu em va dir "...pable". No vaig entendre bé què deia, però al repetir l'acció amb la cara del pres en pantalla vaig aclarir que deia "culpable".

Li vaig comentar que allò era ben estrany però que calia esperar i veure si es repetia o no. Jo mateix n'estava encuriolit.

Més endavant m'explicà que no sempre es reproduïa la veu interior. Ho va provar amb diverses persones de la televisió i també de la vida real, i res.

Quan creïem que allò havia estat només una al·lucinació auditiva, em telefonà per dir-me que havia sentit la paraula "mort" en veure el polític X, i tots dos vam saber dos dies més tard que l'havien assassinat.

Ho va provar amb tots els polítics als quals podia veure la cara i en més de tres casos va sentir el mot "mentider" mentre feia unes declaracions ostentoses o un míting o també quan deia alguna cosa sobre Catalunya.

Va ampliar la prova a tota mena de persones de totes les professions i creences, i després de moltíssimes vegades i dels casos en què escoltava la veu, vam poder establir una mena de codi que explicava perquè en aquells casos apareixia la veu profunda en la ment del Cèsar. Era en els casos en què la culpa o la mentida eren evidents i sobre coses importants. La mort, en canvi, ens servia per confirmar la veracitat del sistema. Quan no sentia cap veu davant d'un rostre en moviment volia dir que aquella persona ni era culpable, ni mentider ni que es moriria en els propers tres dies. En fotografies no funcionava. Tampoc ho feia quan ja s'havia destapat públicament el cas.

Vàrem decidir anar als jutjats a presenciar judicis, i efectivament, allò funcionava. Ens quedàvem parats davant de diversos condemnats als quals repetidament hi havia omissió de veu, i tot seguit anàvem a parlar amb els fiscals, advocats i jutges. Cap d'ells feia cas dels nostres advertiments o comentaris, i ens prengueren per un parell d'eixelebrats. Insistíem i els dèiem que el Cèsar era vident autèntic, i que no cometia errors, però ni així ens escoltaven.

Uns dies més tard, el jutge "A" ens va convocar i ens va dir en privat que pagaria un petit sou al Cèsar si assistia a tots els judicis que ell presidia, i que li havia buscat un lloc de privilegi per poder veure bé l'acusat, i que en la interrupció prèvia a l'emissió de sentència li digués si era culpable o no.

Això va funcionar una temporada fins que el Cèsar i jo ens vam adonar que el jutge "A" es trobava massa vegades entre l'espasa i la paret, i havia de decidir inculpar un innocent, o deixar en llibertat un culpable. Fet i fet, allò que per damunt de tot interessava era tenir ben agafat un cap de turc entre els presumptes sospitosos del cas. Ni el Cèsar ni jo ens sentíem còmodes en aquelles situacions. Per tot això i de mutu acord, ho vam deixar córrer.

Va ser llavors quan se'ns va acudir d'anar a visitar, amb qualsevol excusa, els presos engarjolats, i vam quedar esgarriats de la proporció de falsos culpables que estaven entre reixes. Era evident que, a la pràctica, l'efectivitat de les veus que sentia el Cèsar no servia per a res.

D'altra banda, les declaracions dels polítics, presidents d'entitats, alts càrrecs, autoritats civils i eclesiàstiques eren majoritàriament positives en l'audició de la paraula "mentider". Tampoc en aquests casos era útil la veu, encara que ens alegràvem quan, en alguna ocasió, un financer de categoria anava a parar a la garjola per operacions fraudulentas. Però aquests casos generalment ja es veien a venir fins i tot pels que no sentien cap veu profunda.

En les petites mentides o en les mentides piadoses no funcionava el sistema perquè tothom era una mica mentider a petita escala, i la mentida solia ser inofensiva. Només quan la mentida tenia una repercussió notable i negativa envers una altra persona, apareixia la veu. Però solament quan coneixíem la persona afectada podíem avisar-lo que no es deixés enredar per aquell o aquell altre, i això succeïa poques vegades. Per al Cèsar i per a mi aquests casos eren una mena de divertiment o una corroboració d'allò que sabem que de ben segur passaria.

Al Cèsar li agradava molt viatjar, deia que volia conèixer món. Jo l'acompanyava en algunes ocasions ja que de fet preferia quedar-me

al meu país petit, on des de dalt d'un campanar sempre es pot veure el campanar veí.

En un d'aquests viatges vam anar a Itàlia i quan visitàvem Nàpols vam tenir l'oportunitat de conèixer un escriptor, poc conegut en aquell moment, que tenia entre mans una novel·la sobre la màfia que, en realitat, era una denúncia pública dels mafiosos culpables.

En acomiadar-nos, després de passar uns dies a casa seva, ens digué que li havíem estat de gran utilitat. Quan va tenir el llibre enllestit ens va enviar un exemplar dedicat. El llibre va ser traduït a molts idiomes. El punt amarg és que la màfia va amenaçar-lo de mort i ell va haver d'amagar-se, fer-se protegir i fugir a un lloc desconegut. Quan va venir a Barcelona a promocionar la traducció catalana de l'obra, ens va convidar a sopar en un lloc bonic i desconegut: una vetllada molt agradable.

En un d'aquells viatges pel món, el Cèsar va conèixer la noia que seria posteriorment la seva dona, i que se l'enduria del meu país... i del meu costat.

Conèixer la mort d'algunes persones amb uns dies d'antelació constituïa més una sorpresa que un fet d'interès. Tampoc això ens era útil ni ens van venir mai ganes de dir-ho a l'interessat. La mort només és la "cirereta" final de la vida i no hauria de causar cap por. Si de cas, hauríem de patir per la malaltia i sobretot pel sofriment i el dolor.

Quan anàvem a un hospital a visitar un familiar o conegut que estava malalt em violentava que el Cèsar instintivament s'agafava la mandíbula i amb una mirada em feia adonar a l'instant de la malaguanyada situació del malalt postrat al llit. La cosa era encara més punyent amb nens i joves amb grans projectes de futur que no arribarien mai a veure, perquè la mort esfondraria tots els propòsits. I nosaltres ho sabíem però callàvem com a morts.

Una cosa que cal deixar clara és que portàvem tot aquest tema amb una gran discreció ja que no volíem de cap manera ser carnassa de publicacions sensacionalistes i encara menys de programes de telescombraries que consideràvem fastigosos i vergonyants per no dir coses pitjors.

Quan el Cèsar festejava vam acordar que no explicaria res d'aquest assumpte a la seva xicota fins que s'haguessin casat o hi hagués una relació ferma entre ells.

A algun lector li deu haver passat pel cap una cosa elemental: si havíem passat la prova nosaltres dos.

Doncs sí: el Cèsar ho va fer davant d'un mirall i només va veure una cara una mica desfigurada per algunes cicatrius però no va sentir res de res. Jo també em vaig sotmetre a la prova i també va resultar negativa en tots els apartats. Per pura tiferia vaig assabentar-me que la xicota del Cèsar també estava neta de tota sospita.

Per a la gent del carrer, gent normal i corrent que no acostuma a sortir a la televisió, el Cèsar va decidir donar-los l'oportunitat d'utilitzar els seus poders.

Va posar a tots els diaris un anunci que començava dient: "S'ofereix, a preus assequibles, noi vident que endevina la veritat, la innocència i el perill de mort imminent"...L'anunci estava col·locat entre d'altres de semblants en l'apartat de vidents o endevins. No era per tant, un text gens sospitós.

Llàstima que ara ja fa uns quants anys de tot això i de que tinc escasses notícies del Cèsar. No sé si a Austràlia ha tingut alguna experiència amb els fets que he relatat, ni si li ha servit de res.

Ara penso que tenir el poder de les veus profundes no devia significar cap mena de satisfacció al Cèsar. No eren cap bon negoci ni cap sort perquè fet i fet, no li van servir de res per a millorar les coses en aquest món on vivim tan sols una temporadeta.

La natura ens ha fet com som, amb els nostres defectes i amb els nostres errors que no seran desvelats, i amb la mort en data incerta.

Així és com ha de ser.

FI

Barcelona, febrer de 2009

DESDE LA CARA OSCURA DE LA LUNA... Un intento por des-entender la mecánica cuántica

Oriol Vall Combelles
Hospital del Mar



Reflexión in-segura de primavera:

Hay evidencias para pensar que, en el ámbito del micro-cosmos, se ha llegado a una apasionante frontera conocida como el territorio de las partículas elementales. Sorprendentemente sus propiedades son tan distintas al cosmos conocido que parece ser (y tal vez lo sea) otra dimensión.

Las partículas elementales permanecen en continuo movimiento aleatorio. Una misma partícula está aquí y allí o, mejor dicho, están en todas partes a la vez.

Sin embargo, al ser observadas y sólo cuando son observadas, es cuando definen sus propiedades. La observación les sustrae aleatoriedad y las define en un momento concreto. Al igual que el gato de *Shroedinger* que está vivo y muerto al mismo tiempo; sólo al abrir la caja sabremos si está vivo y si la abrimos más tarde tal vez lo veamos muerto. Dicho de otro modo, el gato es aleatorio en sus dos estados, está vivo y muerto a la vez.

Es análogo a un dado que al mirarlo nos muestra el 2 o el 6, pero ni es el seis ni es el dos, son ambos y otras posibilidades numéricas a la vez. Sólo al tirarlo nos muestra finalmente una de sus caras numeradas. Todas pueden aparecer antes de lanzar el dado.

El micro-cosmos de elementos sub-atómicos, no nos lo pone fácil cuando intentamos conocerlo más a fondo. Por ejemplo, no podemos medir la velocidad de la partícula y al mismo tiempo su posición. Cualquier fotón (o paquete de luz) empleado para iluminarla, la distorsiona. Fue Haisenberg quien definió el principio de indeterminación.

Los electrones, *quarks*, gluones, fermiones, son iguales en tamaño dentro de sus respectivas familias y si además están en todas partes a la vez, podemos suponer que:

Vivimos en un micro-cosmos clónico formado por diversas familias de partículas elementales.

Vivimos en un macro-cosmos determinista que se ha construido sobre un micro-cosmos aleatorio.

Vivimos en un universo heterogéneo, algo compacto e inquieto.

Vivimos en un universo cuyo movimiento genera ondas, grumos y rugosidades; y de ahí la formación de átomos, moléculas, gases, nebulosas, estrellas, planetas, galaxias y materia orgánica.

Vivimos en un universo de materia cuyo movimiento rompe equilibrios y genera más nudos, grandes y pequeños, con cuya masa atrapa a su vez más materia (como análogamente lo hace la lana o el pelo) y que llamamos fuerzas de atracción.

Vivimos en un universo con urdimbre que sostiene a sus cuerpos celestes aunque sus pesos se hagan notar deformando el tejido (curvatura espacio-tiempo), y por ser un cosmos no estático, el movimiento de sus masas puede "liar" a gases, polvo y astros generando atracciones, gravedades, presiones y complejidades.

Vivimos en un universo donde el Big Bang, el plasma inicial, las irregularidades o el caldo prebiótico, son el registro de sus etapas a través del tiempo.

Vivimos en un universo donde el tiempo es movimiento y el movimiento es el reloj del propio tiempo. Si nada nunca cambiase de lugar no existirían las horas, sólo existiría un eterno presente.

Vivimos en un universo que sí, al igual que ahora, todo continuase cambiando y no hubiese un observador inteligente, notario del suceso, que lo registrase, cualquier fenómeno cósmico tampoco existiría.

Porque la existencia requiere también de la mirada, la hipótesis y la palabra. Es parecido a lo que pensó el fotógrafo Robert Cappa durante la Guerra Civil española: "los muertos habrían perecido en vano si los vivos se negasen a verlos". Una elocuente metáfora.



Poesia

ATERIDO SOSEGADAMENTE NO TE DUERMAS

Juan Ballesteros Sanpol
Hospital del Mar

Aterido

Afuera...silencio,
frío y escarcha...
Frío muy dentro,
hielo en el alma.

Sosegadamente

Suave como una brisa
de verano al alba.
Dulce como el tibio
atardecer que amansa.
Serenos como el inmenso mar
en calma.
Templado como el fuego del hogar
en casa.
Así, así es como nuestro amor de hoy
sin traspies, avanza.

No te duermas

No cierres los ojos
que tu mirada ilumina
mi oscuridad.
No borres tu sonrisa
que tu alegría mantiene

mi alma en paz.
No me hurtes tus caricias
que tus roces reviven
mi humanidad.
Se mi luz, mi alegría, mi vida...
ahora y siempre, aquí y...allá.

NANA

María José Cabot Mercado
Hospital del Mar

Mi niño de grandes ojos,
carita de luna llena,
mi niño de labios rojos,
no tengas pena...

Dame tu manita niño,
entrañas mías...
Dame tus manitas niño,
las tienes frías.

Yo alegraré tu penita,
y te daré calorcito,
dime, tú, niño chiquito...
¿Tú me quieres, vida mía?
que yo de tanto quererte...
a besos te comería.

Que yo quisiera, mi niño,
si yo pudiera...
darte en un suspiro,
mi vida entera.

PENSAMIENTOS

María José Cabot Mercado
Hospital del Mar

Estaba una tarde sentada en la playa,
desnuda mi alma como la mañana.
El mar me traía respuestas calladas
y, suave, al oído me las susurraba,
el sol me miraba,
y el agua y la brisa ,conmigo jugaban,
mojando mis pies, mojando mi cara.

Y me enamoré de un beso
de un abrazo y de una flor,
y sentí que el Universo
giraba a mi alrededor.
Y recordé mi niñez,
abandonada al olvido
de un tiempo, que por perdido,
nunca volveré a tener.
Y añoré aquella inocencia
que fue la edad de mi infancia
mi sencilla adolescencia
su bravura y su quietud,
y al amor que dio arrogancia
a mi tierna juventud.

A ¿dónde el camino irá?
decía Antonio Machado
pero el tiempo ya pasado
¿para qué nos servirá?
Nos llega la madurez,
vestida de confianza

y nos queda la esperanza
de volver a renacer.
Que cuando llegue el momento,
de dar cuentas de las penas
que hayas pasado en la vida,
no la darás por perdida,
si tienes las manos llenas.
pues yo soy de la opinión
que la vida no es un sueño
-como dijo Calderón-
que la vida para mí,
es arduo y largo proceso
que al nacer ya te hace preso
y te libera al morir.

Barcelona 15-03-2009

RECANÇA

Anna M. Chica Pastor
Hospital del Mar

Temps llarg i etern
són els dies d'hivern,
tot en repòs i solitud perdura
perquè l'espera és molt dura.

No sents, cor meu,
quina pluja més fina?
Llàgrimes de so breu
m'omplen els ulls com una teranyina.

Res no crida el meu cor
amb més tendresa.
El record és recança i dolor
a la meva vellesa.

Sento apaigavar la meva vida
i desitjo tornar
on d'ençà la meva fugida
no he tornat a estar.

La muntanya venerada
a mi em té el cor robat
i m'agradaria veure per última vegada
la Mare de Déu de Montserrat.

Terra i mar escolteu a qui us implora
de veure de nou el país
i deixeu tornar a qui la pàtria enyora
al seu gran i estimat paradís.

I en la calma de tals paratges
el meu glop d'eternitat vull tenir
i vora l'aigua de purs miratges
jo vull trobar el meu dolç dormir.

LA CASA VORA EL MAR

Anna M. Chica Pastor
Hospital del Mar

Ja està aquí el mes d'abril
amb el temps gentil
i a la meva casa vora el mar
una altra vegada desitjo arribar.

Tornarà la verdor dels pins,
les flors ompliran els camins
i damunt de les noves branques
naixeran les fulles primerenques.

Aviat podré caminar pels boscatges,
passejar per les platges
i nedar a les aigües cristal·lines,
amb un cel ple de gavines.

Les roses ompliran el meu jardí
fins que torni a partir,
quan al setembre s'acabi la calor
i comenci la trista tardor.



MARE

Carme Freixas Pastallé
Institut Psiquiàtric (IAPs)

Deixa'm que et miri, mare
Deixa'm estar al teu costat
Deixa'm que et toqui, mare
Aquest rostre tan arrugat.

Vull escoltar-te mare
Vull que m'expliquis com estàs
Digues què et passa mare
Recorda que amb mi tu estàs.

Tens la mirada trista, mare
Els teus ulls no poden mirar
Però no ploris, mare
Que jo et sabré guiar.

Asseguda al teu sofà, mare
Les hores pots comptar
Són difícils de passar, mare
Però el pare et sap ajudar.

Quantes coses penses, mare
Que no em vols explicar
Però sempre que vulguis, mare
Estaré aquí per escoltar.

Tu saps estimar, mare
Sense demanar res
Tu sempre dones, mare
Encara que no et tornin res.

Ets generosa, mare
Sempre dones tot el que tens
Tant als teus fills, mare
Com als amics, com als néts.

Deixa'm que et digui, mare
Que amb mi tu pots comptar
Deixa'm que et parli, mare
Perquè amb tu vull estar.

ELLA EL COTXE VIDA

Óscar García-Algar
Hospital del Mar

ella

ell no parla la seva llengua
d'ella,

de fet,
no l'entén

mai no ha sabut que hi havia
darrera els miralls,
dels ulls
d'ella,

no ha après mai
a llegir
en la pell
d'ella

si hi havia les claus
algú les ha trobades
quan ha deixat caure
la seva mà,
lentament,
i ha fugit,
amb ella,
en un crit,
on ja tant se val morir

i ara,
ell,
no veu,
que darrera els miralls dels ulls,
d'ella,
li rellisquen gotes de plorar,
i ja no li fa mal,
a la llengua,
el regust del desig defugit,
mentre plou de colors,
en el seu cor,
d'ella.

el cotxe

ell
un cavaller,
no va poder oblidar
mai,
cada una de les vegades que ella
se li va posar a sobre,
assegada
i li va llepar l'orella,
mentre amb el cul
feia sonar el clàxon.

vida

y ahora me doy cuenta
ella lo tiene
hace tiempo
quizás no lo sepa
quizás lo intercambiamos
lo noto cuando se aleja
siento como se marcha

con ella
y me deja la alegría
de saber
que no estoy muerto
de saber
que ella lo lleva
hada de día
mujer de noche
y con las palabras la acaricio
y entre sus manos me enredo
su mirada, tu mirada
en el encaje de los hechos
en la incertidumbre del mañana
en la verdad del presente
en la vida que nos empuja
que nos arropa
que nos la juega
que se estremece
que se esconde entre tus piernas, tras tu oreja, en tus pies
que grita desde tu pecho, de cada uno de ellos
que sonrío desde tu boca.

EL PESPUNTE

M. Cleofé García Ramírez
Centre Fòrum

Te conocen las modistas
las costureras.
Con sencillez delicada
unes las telas.
Vestidos, trajes de lana,
fina seda.
A mano o a máquina
Eres ¡el pespunte!
Muy útil y sencillo;
de las costureras.

LOS ZAPATOS

M. Cleofé García Ramírez
Centre Fòrum

Clásicos, modernos,
duros, ligeros,
sofisticados, sencillos,
de paseo, de fiesta,
de pieles, de telas,
de cáñamo, de cuerdas.
Zapatos que protegéis
mis pies de las piedras.

CRUDA REALIDAD

M. Cleofé García Ramírez
Centre Fòrum

Todo cuanto poseía
cabía en una maleta
pequeñita, con un asa,
de cartón, verde botella.

Tan sólo buenos amigos
necesitaba en la vida,
el resto, lo demás,
eran cosas añadidas.

¿Cuándo se sintió feliz?
¡Cuándo poseyó la nada!
¡Sólo sintiendo la vida
le invadía la bonanza!

Sus ojos radiaban luz,
¡su sonrisa! hierba fresca,
su juventud exultante
de alegría, ¡era inmensa!

¿Vivir?, ¡era lo más grande!
¿Lo demás? tan poco cuenta...
¡Vivir, vivir cada instante
lo que la vida le ofrezca!

¡Fue deseo de fotógrafos,
inspiración de poetas,
envidia de reprimidos
"comidilla" de alchuetas!

Así conoció el amor.
¡Con mayúsculas vivido!
Sin cortapisas, sin trabas,
¡con toda el alma sentido!

El tiempo nada significa
¡Cuando de verdad se ama!
Ya esa la vida misma,
a otra persona, a otra alma.

A su corazón dio alas.
¡Y sin temerle al pudor,
vivió libre como el viento
las pasiones del amor!
Pero siempre hay alguna cosa
que enturbia la felicidad,
¡que nos quita la alegría!
¡que nos provoca llorar!

La edad importaba poco.
¿Cuántas veces, había
oído esa frase
sin llegar a sentir temor?

Más la cruda realidad se impone.
La sociedad marca el destino.
Has de respetar las normas,
cumplir con lo establecido.

¿Papeles?, ¿documentos?...
¡Estúpidos inventos
que matan las libertades,
que destruyen sentimientos!

Como una losa caen
sobre los corazones, hiriendo,
esa sensibilidad extrema,
¡matando! los sueños.

No se sabe en qué momento
se comienza a desear;
objetos, propiedades...
"algo" ¡que identificar!

como tuyo, como propio,
"algo" ¡que puedas guardar!...
para sustituir sentimientos
¡de entrega sublime, ¡total!

Como una tela de araña
sabiamente construida,
la vida se va enredando,
¡se pierden! las alegrías.

No es imposible precisar
el momento de ruptura,
de una total entrega
¡a una, posesión absurda!

HERODES DOS MIL NUEVE

Carmen-Rosa Gibernet Pahisa
Hospital del Mar

El niño que no encontró el pijama baila encima del tanque...
Cuatrocientos niños ensangrentados muy tristes y asustados
están en el cielo...
A Baktay y a miles de niños afganos... ¿qué les espera?

Sólo hay una Guerra.
Qué más da, aquí o allá.
Maldito debería ser el dinero de las fábricas de armas...
Que sirve para el excesivo sufrimiento humano.

Compasión en el corazón de los seres humanos
para los niños muertos y heridos y
compasión para los aún vivos
y también compasión para los niños grandes que bailan
encima los tanques.

ME VEO MUY TORPE

Neus Gonzalez Salguero
Centre Fòrum

Verdad que no sé como acabaré

Tranquila y despacio, continuaré

Neus bien acabaste el cuarteto

Buff, acabo de empezar segundo

Me está gustando y no se da mal

Algunos dirán que si tal o cual

Eso no me importa, que ría el mundo

Ni cosas, ni cuentos es lo mejor

Con sopita y buenos alimentos

Yo no me enfado que si no, es peor.

SILENCIO

Neus Gonzalez Salguero
Centre Fòrum

No digas que nada, no preguste nada
Cuando quieras hablar, quédate mudo,
Que un silencio sin fin sea tu escudo
Y al mismo tiempo tu perfecta espalda
No llores si la puerta está cerrada
No llores si el dolor es más agudo
No cantes si el camino es menos rudo
No interrogues sino con la mirada
Y en la calma profunda y trasparente
Que poco a poco y silenciosamente
Anudará tu pecho de este modo
Sentirás el latido enamorado
Con que tu corazón recuperado
Te irás diciendo todo todo...

REMOR DE MAR

Vanessa Martí Gómez
Fundació CREAL

Aguaito vora la riba
cada cop que mor el dia
per sentir les mans teves
com acaronen les meves.

A l'ocàs de la meva platja
on les gavines s'entretenen
i les onades acaricien
a tot hora el meu estatge.

Resto davant l'oblit del sol
simfonia d'hores baixes
xiuxiueig a l'òïda
dolça cançó de bressol.

Romandrè en aquest indret
dibuixant-te amb somriures
esguardant capvespres com aquest
i desitjant tornar a tenir-te.

EN POL

Laia Roca i San José
Fundació IMIM

Amb la pell colrada de tantes hores de jocs a la intempèrie
et recullo els cabells i t'acarono la cara,
i el gest se't fa delicat de reconèixer l'estampa,
i em somrius complaent.

M'afanyo a desar les joguines a la bossa,
i amb els somnis esquinçats i esgotats de la jornada,
tornem a casa fent marrada.

Amb la pell colrada de tantes hores de jocs a la intempèrie
al capvespre, i amb la quietud de casa,
et ressegueixo els contorns i
m'entretinc en pensar que
els mots que avui em fan d'esguard,
em serviran demà per recordar-te que
quan la son t'arriba entre els meus braços,
em sé feliç de tenir-te ben a prop i protegit de cap mal.

I aquest teu alè de vida
em reconcilia amb l'enyor i
em sobreviu els dies feixucs i grisos,
i rau aquí el meu secret
per fer de cada dia
un recer de felicitat.

